

LA GRAN QUESTION.

II

Partidos del hecho evidente de los gravísimos defectos de que adolece nuestro actual sistema de administración, de los resultados funestos que esos defectos producen, y de la necesidad absoluta de remediarlos en su pérdida de tiempo. Inconveniente que entremos sobre el particular en explicaciones prolijas y en largas y laboriosas demostraciones. El hecho, por desgracia, no puede ser más evidente, y sobre él está unánime la opinión pública.

En términos generales, el remedio debía consistir en hacer que los impuestos se pagasen de la manera más indirecta posible, y que haya el menor contacto posible y el menor recaudador y contribuyente. Ahora, la manera de realizar esto en cada tributación especial, debe ser cosa de especial estudio también. Es de tal importancia la aplicación de este remedio al mal que nos está devorando, que no vacilamos en decir que, si no se encontrara otro medio eficaz de plantearlo, sería preciso ir hasta el arrendamiento de todas las diversos impuestos que constituyen las rentas públicas.

No hay duda que en algunos casos el sistema de arrendamiento vendrá a ser el único eficaz para obtener el resultado que se anda buscando; pero otros hay en que será innecesario. Citemos como ejemplo el impuesto territorial, del cual hemos hablado y al que nos concretaremos en el presente artículo. Bien merece, por su gran importancia, que se le estudie de un modo especial.

Nosotros concedemos tal importancia al sistema de arrendamiento, que si no se encuentra otro medio eficaz de plantearlo, sería preciso ir hasta el arrendamiento de todas las diversos impuestos que constituyen las rentas públicas.

Siendo, pues, esa exención imposible, al imponerse la que la necesidad exige, hay que procurar indispensablemente de cosas: la justicia en el reparto de las cuotas, y la facilidad en su pago.

Por el sistema actual, ambas cosas son imposibles. No es posible la justicia en el reparto, porque esto se hace con arreglo a padrones antiguos que casi nunca dicen la verdad. Injertos como nosotros que hace tres años no producen utilidad alguna, y al contrario, han dado pérdidas de consideración, y sin embargo se les imponen cuotas contributivas que empobrecen muchos miles de pesos de ganancia. Y por la inversa, otros conocemos que satisfacen mucho más de lo que en justicia les pague. ¿Qué no exista uno solo que pague la cuota justa que debía pagar con arreglo al tanto por ciento que señala la ley.

Estas injusticias son inevitables con el actual sistema de contribución. La ley, de acuerdo con el sentido común, quiere que las finanzas contribuyan a levantar las cargas del Estado, en justa proporción a su importancia. En un país como éste, donde la propiedad territorial no tiene un valor fijo, la importancia de las finanzas no puede graduarse más que por sus productos, y con arreglo a estos productos de bienes tributar. Esta es aquí el único sistema justo y conveniente.

La ley lo ha reconocido así, disponiendo que el importe del tributo sea un tanto por ciento sobre el producido. El principio no puede ser mejor, pero la verdad es que la misma ley hace imposible su aplicación, desde el momento en que dispone que, como expresen exacta del producto actual, la cifra de lo que una finca produce debe ser cinco o seis años.

Puede ser que entre el gran número de injertos que existe en la Isla, no haya dos que produzcan el presente año lo mismo que produjeron hace cinco o seis años. Algunos hay que producen mucho más, pero otros hay, y no pocos por cierto, que producen muchísimo menos.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho." Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

R.

Un bien razonamiento.

No nos acusa de intransigentes, y en verdad que lo somos; somos intransigentes con todo aquello que pueda empañar el brillo y la pureza del decoro nacional, intransigentes con las doctrinas que a nuestro modo de ver se oponen a la felicidad de los pueblos, intransigentes con las irregularidades y abusos de la administración, intransigentes con todos los errores vengados de lo alto de los cielos, pero sobre todo, intransigentes con el que del adversario lo bueno que cada uno produce, y aplaudimos sin intransigencia de escuela, lo que consideramos digno de aplaudir.

Por eso hoy copiamos con fruición el bien pensado artículo que ayer publicó *El Triunfo* combatiendo las inveteradas prácticas de la mayor parte de nuestros hacendados, que por su parte, desde la infancia, han conocido el estudio de una ciencia que es la única fuente de su riqueza y de la riqueza del país, y a la cual deberían consagrar con preferencia su afición y las inteligencias de sus hijos y de sus nietos, para tener su porvenir y su fortuna a merced de mano mercenaria.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho."

Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

Un bien razonamiento.

No nos acusa de intransigentes, y en verdad que lo somos; somos intransigentes con todo aquello que pueda empañar el brillo y la pureza del decoro nacional, intransigentes con las doctrinas que a nuestro modo de ver se oponen a la felicidad de los pueblos, intransigentes con las irregularidades y abusos de la administración, intransigentes con todos los errores vengados de lo alto de los cielos, pero sobre todo, intransigentes con el que del adversario lo bueno que cada uno produce, y aplaudimos sin intransigencia de escuela, lo que consideramos digno de aplaudir.

Por eso hoy copiamos con fruición el bien pensado artículo que ayer publicó *El Triunfo* combatiendo las inveteradas prácticas de la mayor parte de nuestros hacendados, que por su parte, desde la infancia, han conocido el estudio de una ciencia que es la única fuente de su riqueza y de la riqueza del país, y a la cual deberían consagrar con preferencia su afición y las inteligencias de sus hijos y de sus nietos, para tener su porvenir y su fortuna a merced de mano mercenaria.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho."

Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

R.

Un bien razonamiento.

No nos acusa de intransigentes, y en verdad que lo somos; somos intransigentes con todo aquello que pueda empañar el brillo y la pureza del decoro nacional, intransigentes con las doctrinas que a nuestro modo de ver se oponen a la felicidad de los pueblos, intransigentes con las irregularidades y abusos de la administración, intransigentes con todos los errores vengados de lo alto de los cielos, pero sobre todo, intransigentes con el que del adversario lo bueno que cada uno produce, y aplaudimos sin intransigencia de escuela, lo que consideramos digno de aplaudir.

Por eso hoy copiamos con fruición el bien pensado artículo que ayer publicó *El Triunfo* combatiendo las inveteradas prácticas de la mayor parte de nuestros hacendados, que por su parte, desde la infancia, han conocido el estudio de una ciencia que es la única fuente de su riqueza y de la riqueza del país, y a la cual deberían consagrar con preferencia su afición y las inteligencias de sus hijos y de sus nietos, para tener su porvenir y su fortuna a merced de mano mercenaria.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho."

Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

R.

Un bien razonamiento.

No nos acusa de intransigentes, y en verdad que lo somos; somos intransigentes con todo aquello que pueda empañar el brillo y la pureza del decoro nacional, intransigentes con las doctrinas que a nuestro modo de ver se oponen a la felicidad de los pueblos, intransigentes con las irregularidades y abusos de la administración, intransigentes con todos los errores vengados de lo alto de los cielos, pero sobre todo, intransigentes con el que del adversario lo bueno que cada uno produce, y aplaudimos sin intransigencia de escuela, lo que consideramos digno de aplaudir.

Por eso hoy copiamos con fruición el bien pensado artículo que ayer publicó *El Triunfo* combatiendo las inveteradas prácticas de la mayor parte de nuestros hacendados, que por su parte, desde la infancia, han conocido el estudio de una ciencia que es la única fuente de su riqueza y de la riqueza del país, y a la cual deberían consagrar con preferencia su afición y las inteligencias de sus hijos y de sus nietos, para tener su porvenir y su fortuna a merced de mano mercenaria.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho."

Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

R.

Un bien razonamiento.

No nos acusa de intransigentes, y en verdad que lo somos; somos intransigentes con todo aquello que pueda empañar el brillo y la pureza del decoro nacional, intransigentes con las doctrinas que a nuestro modo de ver se oponen a la felicidad de los pueblos, intransigentes con las irregularidades y abusos de la administración, intransigentes con todos los errores vengados de lo alto de los cielos, pero sobre todo, intransigentes con el que del adversario lo bueno que cada uno produce, y aplaudimos sin intransigencia de escuela, lo que consideramos digno de aplaudir.

Por eso hoy copiamos con fruición el bien pensado artículo que ayer publicó *El Triunfo* combatiendo las inveteradas prácticas de la mayor parte de nuestros hacendados, que por su parte, desde la infancia, han conocido el estudio de una ciencia que es la única fuente de su riqueza y de la riqueza del país, y a la cual deberían consagrar con preferencia su afición y las inteligencias de sus hijos y de sus nietos, para tener su porvenir y su fortuna a merced de mano mercenaria.

El declarar *a priori* lo que debe producir un injerto, y luego suponer que esta declaración es justa, y que por ella se puede fijar la verdadera cuota contributiva que ese injerto deba satisfacer, es un procedimiento que podría justificarse únicamente en el caso de que no fuera absolutamente imposible adoptar otro más racional y exacto. Todavía si esa declaración *a priori* se fundara en los productos de la última zafra, a menos malo, pero cuando se funda en lo que produjo la zafra que se hizo cinco o seis años atrás, ¿no es evidente la imposibilidad del método?

Lo diremos otra vez. "Alí donde la propiedad territorial tiene un valor fijo, la contribución directa, tal como existe en la Península, es fácil de imponer porque es fácil de calcular. Aquí no existe este valor fijo: sobre todo de las finanzas arcaicas es muy eventual, y depende de muchas circunstancias, variables la mayor parte de ellas. Por consiguiente, la contribución debe dirigirse aquí al productor, es decir, este producto es el que debe tenerse principalmente en cuenta, dejando a un lado el valor respectivo que pueda atribuirse a la tierra en un momento dado. Y así lo ha reconocido la ley, imponiendo, en principio, el tanto por ciento sobre los productos líquidos. Pero este principio, como dejamos dicho, no se ha llevado a la práctica, y esto es precisamente lo que debe hacerse."

¿Cómo? De una manera muy sencilla: imponiendo la contribución, no sobre lo que se calcula que puede producir una finca, [sin más] sino sobre lo que realmente haya producido.

Concretemos la cuestión, para que se vea cuán sencillo es y cuán sencillo lo que proponemos. Supongamos que el que tiene que pagar los injertos de contribución directa, sean seis millones de pesos, y supongamos también que el producto de la zafra sea tres millones de caña. A cada caña le tocarán dos pesos fuertes. Pues

bien: así como hoy se cobra el derecho de exportación, ¿no podrían cobrarse del mismo modo esos dos pesos de contribución directa? Esto es precisamente lo que proponemos, y con esto se obtendrían inmediatamente los resultados que en nuestro primer artículo enumeramos, y que para mayor claridad vamos a exponer otra vez con alguna mayor prolijidad.

"En primer lugar, cada uno pagaría por lo que produjese. Ni habría injertos recargos, como sucede ahora, ni tampoco fraudulenta sustracciones, que al perjudicar al erario perjudican también a los contribuyentes de buena fe, que al fin son los que tienen que cubrir el déficit que de esas sustracciones y ocultaciones resulta. Y cuando todos supiesen que el impuesto pesaba igualmente sobre cada uno, sin excepción, en la proporción debida, desapareciera el descontento que hoy produce el conocimiento de lo contrario.

"En segundo lugar, los contribuyentes no tendrían que sufrir los grandes quebrantos que amedrentan los injertos de contribución directa, como se encuentran en fondos para el Estado. Más allá: como el pago podría disponerse que lo verificase el comprador de los azúcares, como sucede ahora con el derecho de exportación, el hacendado apenas lo sentiría, por muy real y efectivo que fuese.

"Tercera: si se acabaran los injertos y los grandes abusos y actos de inmoralidad que amedrentan cada lugar, y que tanto descontento producen, sin que el Estado reparte de ellos ningún bien. Ni serían necesarios tales apremios para que el Tesoro recibiese el completo de sus cuotas, como que nadie podría sacar los azúcares de los almácenos sin haberlos satisfecho."

Se acabaría el escándalo de los recibos falsos y duplicados, y se acabaría, en fin, esa industria inmoral y perjudicial en extremo, que consiste en inventar mil astucias para defraudar al Tesoro una parte muy grande de la contribución. "La recaudación pública organizada de la manera más sencilla y económica; y en las oficinas de los ferrocarriles y almacenes de recolección, tendrían la Hacienda los datos suficientes para que en todo caso fuese muy difícil una defraudación."

Se entiende que la contribución directa que hoy pagan los hacendados, debe quedar de una vez abolida lo mismo que el derecho de exportación. En una palabra: la suma que deberían pagar, si se acepta este pensamiento, no sólo se satisfaría de una vez al vender el azúcar, como sucede hoy con el derecho de exportación, sino que sería la única que paguen al Estado.

Tal fue el sencillo proyecto que propusimos hace ya cerca de dos años. No puedo darme más sencillez y hacer, y que mejor lleve los importantes objetos que antes enumeramos. Entonces, aunque el pensamiento fuese muy enojado, no tuvo la suerte de que se le tomara en consideración para realizarlo. Se creía, sin duda, en la eficacia de otros medios; pero hoy que se ha visto claramente el triste resultado que han producido, volvemos a proponer aquel pensamiento, que nada ha perdido de su eficacia para el objeto propuesto, ni de su oportunidad, como demostraremos en otro artículo.

R.

Un bien razonamiento.




**ASEADOS Y LIGEROS SIN
ISUAL**



**RETIEÑEN Y CURAN TODAS
LAS QUEBRADURAS EN
AMBOS SEXOS**

ON PERFECTA

ACION

duras en ambos sexos

TIN GRAU.

para la colocacion de los aparatos ó bragueros de
para la reduccion y extraccion completa de las que

e Dragones y Zanja.

autor que no sea VALENTIN GRAU. Farmacia

VENTA DE CARRUAJES.

Se vende un quitrín de muy poco uso; al propósito para el campo por su solidez, se da en porción; puede verse y tratar de su ajuste, en la calle de Rodríguez n.º 16, Juana del Monte. 5158

Ventas de fincas y otros establecimientos

SE VENDEN

las casas números 93 de la calle del Águila y 55 de la de Colón en esta ciudad. Impondrán San Ignacio n.º 115.

La que está en la calle de la Bomba n° 27. Toda la día menos los festivos á las 12 está en el Departamento para oír proposiciones. 5395

PERDIDAS.

El micrófono S del presente se ha extraviado un paquete de recibos de periódicos, se suplica al que los haya encontrado los entregue en la Administración de "La Voz de Cuba" ó en el despacho del "Diario de la Marina" donde será gratificado.

SOLICITUDES.

Al público en general.

Un joven perito mercantil y estudiante de economía

Las cenas de la casa ó cualquier clase de ocupaciones recien por el intento de poder agenciarse de continuar la carrera de medicina, pero como el trabajo para poder ser un medico en España es muy largo, haciendo sima de la ciudad de Barcelona, un capital, tiene personas que abonan y reside en esta labariedad. Mas detalles en esta Redaccion.

Una señora recien parida desea colearse de su criandera, y su precio es de 5-135

Una señora inglesa solicita un cuarto con 6 sillas y comida en una casa decente en un barrio de las colonias de ingles, piano y frances ó pagando diuision de la casa, y la encargaria de la educacion de niñas huerañas ó de acompañar a una señora. Las diferencias de personas las mas distinguidas de la Habana. Precio n.º 110, Colegio M.º Santísima. Red. 1-221

Para asuntos de familia que le interesen, se dedican a saber de D. Diego Canales, se dedican a saber de las Islas Canarias, puede dirigirse á D. Canales, en la Habana, y se le dará todo lo que se le pida.

Un profesor de instrucción superior, con título, mayor de 50 años, se ofrece a enseñar niños en el campo por un módico sueldo, calle de San Nicolás n.º 130 entre Salud y Reina Impondrán. 5601

Una mozo(a) joven recién parida de buena y abundante leche desea colocarse de criadora. Informar en Cárcen 4.

MUEBLES.

EL OLIMPO.

DE

Ávelino Pomares.



En este almacén encontrará el público un completo surtido de indiana impresa, medallas de todas clases y para todos los instrumentos, óperas, libros

de Europa y América. Organos para iglesias del mundo, para escuelas, para hospitales, para el hogar día a día; pues sin necesidad de que se los conceda, encuentran en ellos cosas las mismas que se desearían en el aparato construido para el efecto. Gran artículo de comercio, acordeón, caja de instrumentos de metal para orquesta y banda militar.

«Todos los pianos que se reciben en este establecimiento son de esmerada y sólida construcción, según las necesidades del clima de este país. Se adquieren, bien, sinton y bien, de la casa de la fábrica de Alemania. Las ventajas que he proporcionado al público, como peralun poder oírseles un inteligente grupo de músicos, y como el público de la iglesia en todos los artículos anteriores y particularmente en los que he podido dar al costo, comprendiendo a ganar un poco de dinero, me han dado las fábricas de que soy agente en esta lista.

«Después al llegar un gran variado artículo de novedades, como los pianos, las cales accionadas a pedales, inicialmente baratas.

— 73 —

gar: que el foco de los temblores está fuera y manifiesta la direccion general de la oscilacion en el primer cuadrante en los diversos puntos del centro de los temblores se hallara situada Isla, tal como San Cristóbal ó Candelaria. Al salir del punto supuesto, las oscilaciones salian por todas direcciones, de suerte que en los

[illegible]

una sonora y de la onda sísmica, puede dar una indicación respecto á la considerable halla situado el centro de los temblores, e los subterráneos precedían generalmente instantes al extremecimiento ó á las fuer- es evidente que para distancias poco consi- de origen de la convección, el retraso pro- ncia de velocidades del sonido y de la onda do punto inapreciable.

probable que el centro de los temblores se profundidad, si se atiende á que muchas ndas tenían una fuerte componente ver- arilizaba. Esto mismo, por otra parte, pare- a que el foco se encontraba, unida á la vi- sión; pues comúnmente se supone que las que abarcan una grande extension de te-

Alquileres de casas.
Se alquila el piso alto y bajo de la casa...
Se alquila la casa n.º 130 de la calle de Campa...

SE ALQUILA.
En 6 onzas oro la casa Neptuno n.º 63 entre...

MISCELANEA.
Señoritas Atencion.
EL BETON

MEJOR DEL MUNDO.
En el edificio la piel ni la agrieta. El charol que...

MI CUEVA.
MERCADERIES 12.
BILLETES DE LA LOTERIA DE NAVIDAD.

AVISO.
Habiéndose recibido una nueva factura de...

BILLETES DE LA LOTERIA
NAVIDAD.
Cuba 78.—Marzan Bno. bp 4345

BARRILES DE UVAS
A LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO.

BILLETES DE LA LOTERIA
NAVIDAD.
Salud n.º 2. Colecitiva. 4799

EL ASTURIANO.
Tren de limpieza de Letrinas, Pisos y Sumideros.

HILO SUPERIOR
para coser en máquina
A \$2-50 CENTAVOS DOCEÑA.

OBISPO 123.
Velas, Velas, Velas.

102 O-RELLY 102.
¡GANGA! ¡GANGA!

PRIMERA AGENCIA
de POMPAS FUNEBRES
de D. Ramon Guillot,

San Lazaro 370.
Este establecimiento ha sido trasladado a la...

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

Señoritas Atencion.
Señoritas Atencion.

AL BON MARCHÉ.
GRAN BAZAR DE QUINCALLA Y JUGUETES.
ESTABLECIMIENTO ESPECIAL
MONTADO SEGUN LOS ULTIMOS ADELANTOS.
EL MAS ORIJINAL QUE EXISTE EN LA HABANA.

6 REALES A 6 PESOS.
Cada seccion contiene 300 articulos distintos de lo mas elegante que inventó la fantasía Parisiense.

AL BON MARCHÉ
AL BON MARCHÉ
tiene un departamento especial para juguetes dividido en 15 secciones, desde

2 REALES A 5 PESOS.
LA MAYOR PARTE DE ELLOS NUNCA VISTOS.

AL BON MARCHÉ
tiene un departamento de bastones muy elegantes a

¡¡PESO!!
AL BON MARCHÉ
tiene las vidrieras llenas de r. c. s. d. s.

AL BON MARCHÉ
tiene cromos con marco dorado a 8 y 10 reales.

AL BON MARCHÉ
LO VISITARON EL DIA DE LA APERTURA

2.500 PERSONAS
que quedaron admirados de ver efectos de tanto gusto a tan bajos precios.

AL BON MARCHÉ
tiene colecciones con 12 Rompe-Cabezas a 2 reales. Otras en colores copia de la Exposición de París a 4 reales.

Véase la muestra de los Rompe-Cabezas.

Anastasia se ha perdido,
hace falta buscarla.

A todo el que la encuentre
se lo regalará un
ROMPE-CABEZAS.

AL BON MARCHÉ
VENDE macetas con flores artificiales a 6 reales par.

AL BON MARCHÉ
v. n. l. cajitas de fantasía para dulces, propias para regalo de PASCUAS a 16 y 20 reales.

AL BON MARCHÉ
vende 1 correa, compuesta de 7 copas, botella y plato a 5 pesos.

AL BON MARCHÉ
ve: de ridículos de piel adornados de raso, de mucha fantasía a 3 PESOS!!

AL BON MARCHÉ
vende negritos de bronce con un prendero de fantasía A 2 PESOS

AL BON MARCHÉ
tiene desde las siete de la mañana hasta las once de la noche Entrada Libre.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

AL BON MARCHÉ
está situado OBISPO 90 entre VILLEGAS y BERNAZA.

¡HACENDADOS ALERTA!
Hace larga fecha que construyeron en los Estados Unidos arados sistema Hall Clipper con...

LA EQUITATIVA.
COMPANIA DE SEGUROS
SOBRE VIDAS.

NEW-YORK
LIFE INSURANCE COMPANY.
SEGUROS SOBRE VIDAS.

A. G. DICKINSON, Agente General,
CALLE DE MERCADERES NUMERO 12, HABANA.

LIBROS E IMPRESOS.
PLANO
DE LA
HABANA.

44 MURALLA 44.
APUNTES
DE LAS ANTILLAS.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
FÍSICAS Y NATURALES DE LA
HABANA.

VINO RECONSTITUYENTE
De Ed. PALU, Farmacéutico de 1ª clase de París.
CARNE HIERRO
Y CORTEZA DE NARANJAS AMARGAS.

EL TONICO Y RESTAURADOR MAS PODEROSO.
preparación de un gusto agradable y que está indicada siempre con éxito según la...

DEPOSITO PRINCIPAL.
BOTICA FRANCESA, San Rafael, esquina a Campanario.

Gran surtido de camas
DE HIERRO Y BRONCE.

Señoritas y Señoritas.
Modelos muy elegantes y a precios muy bajos. Depósito de máquinas de Singer,

TRENZAS, TRENZAS
de pelo fino indiano se acaban de recibir un hermoso surtido de cuantos colores y tamaños se desear...

ANUNCIOS EXTRANJEROS.
RESFRIADOS DESCUIDADOS,
BRONQUITIS CRÓNICA.

TRATAMIENTO RACIONAL
POR LAS
CAPSULAS DE ALQUITRAN
DE GUYOT

Estas cápsulas son esféricas, del tamaño
de una píldora ordinaria, y contienen alquitran
de Noruega de primera calidad y puro de toda mezcla.

El uso habitual y cotidiano del alquitran
se recomienda a los convalecientes y a las personas
debiles: tambien constituye un excelente preser-

El alquitran de Guyot (Goudron de Guyot)
ofrece todas las ventajas del agua alquitranada
ordinaria sin tener ninguno de sus inconvenientes.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.

El alquitran de Guyot se emplea con gran éxito
para combatir las enfermedades alquitranadas
de la piel, como: eczema, psoriasis, etc.